

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLI
Enero-Junio 2025
Número 79

SUMARIO

Monográfico I: Teología, historia y literatura en el Barroco hispano

Presentación..... 1-3
Rafael Ramis Barceló y Manuel Lázaro Pulido, Coords.

José Ángel García Cuadrado
Domingo Báñez, censor de Santa Teresa..... 5-28

Fernando Negro del Cerro
La Historia de España contada desde los púlpitos barrocos. La oratoria sagrada como difusora de referentes identitarios: el caso de Lepanto 29-48

Francisco José García Pérez
Entre la privanza y el gobierno personal de los reyes: los predicadores de Carlos II y el conde de Oropesa (1685-1691)..... 49-68

Manuela Águeda García-Garrido
Teología de la Cuaresma en la predicación española del siglo XVII..... 69-96

Rafael Massanet Rodríguez
San Pedro Nolasco y la Orden de la Merced, asunto literario en la obra de Alonso Remón 97-117

Rafael Ramis Barceló
Alusiones a Calderón de la Barca en textos latinos del Barroco: Caramuel y otros autores 119-145

Rosa María Calafat Vila
El catecismo escolar y las lenguas en contacto: el Ledesma en catalán..... 147-169

Jaume Garau Amengual
La poesía religiosa de Jaime de Oleza y Calvó (1552-1604)..... 171-188

Anika Lenke Kovács
Una mostra de teatre barroc català sobre la vida de sant Pere i sant Pau, Ms. 107-II, Biblioteca de Montserrat 189-211

Miguel Gabriel Garí Pallicer
Fuentes y temas en los sermones lulianos predicados en fiesta de la Universidad Luliana de Mallorca (1695-1712)..... 213-237

Monográfico II: Logos, Agape, Sarx. Una dialógica cristiana

Presentación..... 239-241
Manuel Porcel Moreno, Coord.

Manuel Porcel Moreno
La primera tópica del fenómeno según Jean-Luc Marion: donación, posibilidad y exceso..... 243-286

Andreas Gonçalves Lind
Le pari de Pascal, la voie de Marcel: comment surmonter le nihilisme 287-314

Tomás J. Marín Mena
El solipsismo arriano y la lógica de la ortodoxia trinitaria: del mito de la helenización del cristianismo al giro metafísico de Nicea..... 315-344

[...]

CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
http://www.revistacarthaginensia.com
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2025 en es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine. Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

**SAN PEDRO NOLASCO Y LA ORDEN DE LA MERCED, ASUNTO
LITERARIO EN LA OBRA DE ALONSO REMÓN**

SAN PEDRO NOLASCO AND THE ORDEN DE LA MERCED, A LITERARY
THEME IN THE WORK OF ALONSO REMÓN

RAFAEL MASSANET RODRÍGUEZ

Universitat de les Illes Balears

Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad

r.massanet@uib.es

Orcid: 0000-0001-9340-1708

Recibido 8 de marzo de 2024 / Aceptado 28 de mayo de 2024

Resumen: El estudio examina la representación de la figura de san Pedro Nolasco y de la Orden de la Merced en el corpus literario de Alonso Remón. La habilidad literaria que el autor desarrolló durante su primera etapa vinculada al teatro se pone de manifiesto en su prosa, al entrelazar elementos históricos, literarios y espirituales con gran habilidad, con la intención de subrayar y elevar los ideales mercedarios. El análisis también profundiza en cómo Alonso Remón contribuyó de especial forma a la veneración de la imagen devocional del fundador de la Orden, san Pedro Nolasco, constatando el importante papel que desempeñó como historiador y predicador en su congregación.

Palabras clave: Alonso Remón; literatura del Siglo de Oro; literatura hagiográfica; Orden de la Merced; san Pedro Nolasco.

Abstract: The study examines the depiction of the figure of San Pedro Nolasco and the Orden de la Merced in the literary corpus of Alonso Remón. The literary skill that the author developed during his early phase linked to theater is evident in his prose, as he skillfully interweaves historical, literary, and spiritual elements with the intention of highlighting and elevating Mercedarian ideals. The analysis also delves into how Alonso Remón especially contributed to the veneration of the devotional image of the Order's founder, San Pedro Nolasco, acknowledging the significant role he played as a historian and preacher in his congregation.

Keywords: Alonso Remón; Golden Age Literature; Hagiographic Literature; Orden de la Merced; san Pedro Nolasco.

Introducción

La Orden de la Merced surge como una respuesta institucional a una de las crisis humanitarias más apremiantes de la España medieval: la captura y esclavitud de cristianos por las fuerzas musulmanas. Dotada de un carácter dual, centrado tanto en la liberación física de los cautivos como en su salvación espiritual, esta orden religiosa se convirtió en un emblema de la caridad cristiana y del compromiso con los desposeídos. Su fundación, arraigada en los ideales de misericordia y redención, no solo marcó un hito en la historia social y religiosa de España, sino que también sentó las bases para un rico legado cultural que tendría su auge durante el Siglo de Oro español.

Además de su labor de redención, su eje fundacional, la Orden desempeñó un papel significativo en el ámbito educativo y cultural. Este compromiso se materializó en la fundación de colegios y seminarios que ofrecían una educación basada en los principios cristianos desde un amplio enfoque que incluía las humanidades, la filosofía, la teología y las artes. La propia Orden se convirtió en defensora del saber, por lo que, para evitar diferencias y desigualdades entre sus miembros, se insistió en la necesidad de una correcta y profunda formación para poder enfrentarse a la herejía. Como consecuencia, se decretó como condición para poder desempeñar la labor redentora que los frailes tuvieran estudios de Filosofía y Teología, los cuales se realizaban en los propios conventos. De este modo, la Orden mercedaria se sumó a la importante renovación de los estudios que se produjo en España durante el s. XVI.

En un ambiente propicio para el desarrollo del saber y las artes, con una fuerte relación con la religión, no resulta extraño que surgieran de entre las filas mercedarias autores que encarnaban los valores de su orden y que, en sus escritos, exploraban las complejas intersecciones entre fe, ética y literatura. Las diferentes manifestaciones culturales, artísticas y literarias de estos hombres enriquecieron, sin duda alguna, la historia de su congregación, pero, también, la de sus congéneres, pues ofrecían una visión única en la que se manifestaban las preocupaciones espirituales y sociales de su tiempo. De entre ellos destaca la figura de Alonso Remón, dramaturgo, predicador, humanista y cronista.

Dos de los más notorios mercedarios fueron Alonso Remón y Gabriel Téllez, más conocido por el seudónimo de Tirso de Molina. Ambos dramaturgos, también desarrollaron la función de cronistas de su orden, por lo que en su obra podemos observar como se entrelazan literatura, religión e historia.

En este artículo nos proponemos analizar cómo la herencia y los valores de la Orden de la Merced se manifiestan en la obra de Alonso Remón a través del

tratamiento y el relato de su fundador, san Pedro Nolasco. A través de un análisis detallado de sus textos, este trabajo pretende revelar la interacción entre historia, literatura y espiritualidad que subyace en los textos del mercedario, al tiempo que destacamos la inestimable contribución que hizo a su congregación.

Una pluma al servicio de la Orden

Alonso Remón y Araque nació en Vara de Rey, Cuenca, en 1561. La primera etapa de su vida destaca por su dedicación a los estudios, primero con la Compañía de Jesús en Belmonte, para, posteriormente, ingresar en la Universidad de Alcalá, donde se doctoró en Teología. Durante este primer tramo de su vida inicia su carrera literaria, la cual, pese a variar en géneros y fluctuar en tono, no abandonará hasta su muerte. La primera composición poética que podemos localizar es un soneto laudatorio¹ en los preliminares del *Florando de Castilla, lauro de caballeros*, de Jerónimo de la Huerta, publicado en 1588. Respecto a sus obras dramáticas, no fue hasta 1592 que tenemos noticia de su primera pieza conocida: el auto sacramental *San Juan Evangelista*. Únicamente conservamos su título, pues aparece en un poder que concede a Gaspar de Porres y a Pedro Serrano para que recuperen la obra de otra compañía que la representaba fraudulentamente.

A esta primera incursión en el teatro le seguirían muchas otras, con las que se ganaría el aplauso del público y la admiración de las grandes figuras del momento, como Agustín de Rojas y Villandrado (1614, 50r-50v), Francisco de Quevedo (2001, 164) o Miguel de Cervantes, quien comparó su obra a la del propio Lope de Vega: «Entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica [...] Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo a todos, dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más después de los del gran Lope» (1999, III).²

¹ «Álzase el tiempo, y el calor se antuvia. / Trueca en estío el sol la primavera, / y el labrador del fruto desespera / porque, sin él, la espiga el tronco enrubia. // Cuando se espesa el aire y cae la lluvia / sobre las secas mieses, de manera / que colma el grano y el color de cera, / dan con sazón la hoja y caña rubia. // Sin ella, y sin razón, iba el estío / de olvido eterno la española gloria / y a la esperanza de la fama muerta, // cuando cayó del cielo este rocío / que a Castilla da el fruto de su historia, / en la fertilidad de vuestra huerta. // En Florando despierta / vuestra lengua el Aquiles / y él en vos resucita un otro Homero» (Huerta 1588, III).

² Cervantes también cita a Alonso Remón en su *Viaje del Parnaso* (1935, 57).

El propio Fénix de los Ingenios alabó en numerosas ocasiones el arte de su amigo y se lamentó profundamente cuando Remón decidió abandonar la escritura dramática para dedicar sus esfuerzos a la religión:

Fray Alonso Ramón, puesto que olvida
 las musas por la historia,
 Cuenca le ofrezca duplicada gloria
 a sus letras debida;
 pues le ha dado más frutos, más tesoro,
 si los libros son más que plata y oro,
 entrando más por ti, dichoso Júcar,
 que a España por la barra de Sanlúcar. (Lope de Vega 1950, 191)

Y así fue, ya que en 1606 tomó el hábito de la Merced y, desde ese momento, dedicó su pluma al servicio de su orden, donde abrazaría la escritura moralista, humanista, y, sobre todo, religiosa. Esta decisión, al contrario de lo que podría pensarse, le granjeó un mayor reconocimiento si cabe. Pérez de Montalbán, por su parte, equiparó sus sermones a los de otras grandes figuras de la predicación sagrada³, como san Agustín o fray Luis de Granada. Maximiliano Céspedes, médico de su majestad, lo encumbraría como «uno de nuestros grandes predicadores de nuestra edad y siglos» (Liñán y Verdugo 1588, XII). Andrés de Claramonte, por su parte, le otorgó en una de sus composiciones el mismo lugar en la Orden de la Merced que los otros dos grandes Ramones: san Ramón Nonato y san Ramón de Peñafort⁴. Lope de Vega, aunque lamentara el cambio de rumbo literario de su amigo, no por ello dejó de cubrirle de elogios:

Tan conocido en toda Europa por la doctina de sus escritos y rara elocuencia
 en sus oraciones sacras [...] Lea pues quien gobierna y quien obedece libro
 tan importante [...] estimando el cuidado, estudio y diligencia de su autor,

³ «El Padre Maestro fray Alonso Remón, predicador y coronista general de la sagrada religión de nuestra señora de las Mercedes, perpetuo estudiante y varón tan grande que tiene hasta hoy estampados en su nombre cuarenta y seis libros de diferentes materias» (Pérez de Montalbán 1656, 144v).

⁴ «Mas, si sois merced por dos / Ramones, en las acciones / otro Ramón os da Dios, / para que de tres Ramones / haya trinidad en vos. / Él con inmortal decoro / os cante, si no despierta / Téllez su acento sonoro, / mas dejad que perlas vierta / por sus labios pico de oro» (Claramonte 1613, 363-364).

tan digno de los premios que le deben las dos repúblicas, pues con tanta elegancia, verdad y elocuencia las abraza. (Remón 1624, VII-VIII)

No quisiéramos acabar la presentación de nuestro autor sin hacer referencia a las palabras que le dedicara de forma póstuma fray Francisco de Benavides en el proemio a su *Historia General de la Orden de la Merced*, que da buena cuenta de la opinión que compartían en la congregación sobre su figura:

Muy docto y versado en humanas y divinas letras, como se vio bien y se conoció en sus doctos sermones que en esta Corte predicó y fue oído de gran concurso de gente y más claramente en los muchos libros que estampó en el discurso de su vida, tantos, que llegan a treinta y cuatro cuerpos, entre pequeños y grandes. (Remón 1633, XI)

De oficio, cronista. La *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*.

Como se ha señalado, tras tomar el hábito mercedario, Alonso Remón dedicó una parte muy significativa de su producción literaria a la defensa apologética de su congregación y a la glorificación hagiográfica tanto de san Pedro Nolasco como de otros santos y figuras destacadas. Su disciplinaria labor fue premiada por el Maestro General de la Orden, el padre Francisco Ribera, cuando le encomendó a nuestro autor la composición de una crónica con motivo de la celebración de los cuatrocientos años desde la fundación. Esta labor no sería una tarea sencilla y Remón se dedicaría plenamente a la causa hasta su muerte en Madrid en 1632, aunque, desgraciadamente, no llegaría a completarla. No obstante, por fortuna llegaría a ver publicado parte de su trabajo en vida, ya que en 1618 aparecería el primero de los volúmenes. El segundo se publicaría de forma póstuma en 1633.

La producción de esta obra literaria debe entenderse como uno de los esfuerzos que la Orden de la Merced llevó a cabo para consolidar su identidad, a través de la apología de sus principios y la reivindicación hagiográfica de sus figuras más veneradas. Por ende, el trabajo de Remón no solo se limita a una función documental sobre su historia, sino que asume un papel crucial en la reafirmación de su ideario y espiritualidad, en la que destaca a sus santos como ejemplos de virtud y santidad.

En el prólogo al primero de los volúmenes, el autor expone con humildad su labor como cronista, ya que no fue iniciativa propia, sino una petición de

sus superiores. Tras esta declaración, propia de un *captatio benevolentiae*, expone con claridad el objetivo de su labor: sacar a la luz la verdadera historia de la Orden de la Merced. La razón es que, hasta la fecha, habían sido cronistas ajenos a la congregación quienes habían abocetado algunas partes, sin lograr el parecido o adulterándolo para otros fines⁵.

En silencio había pasado nuestra orden sus sucesos por cuatrocientos años, no poniendo en esto demasiado cuidado, huyendo por ventura la estimación que le podía causar la publicidad desta memoria, hasta que con la experiencia se han tocado no pocos inconvenientes, causados de haber callado tanto, de que no es el menor ver en los que escriben que unos nos atribuyen (con demasiada afición) lo que no es nuestro y otros (quizá sin pasión, sino mal informados) nos quitan lo que de derecho nos debía. Razón que ha obligado a satisfacerlos con llegar a sacar ya la verdad a la luz y en público. (Remón 1618, vi)

Como podemos leer, Remón establece con claridad que su propósito era registrar la auténtica historia mercedaria y corregir los errores y omisiones que hasta la fecha habían llegado a través de fuentes históricas de autores ajenos a la Orden de la Merced, como Pedro Antón Buetre, Estaban Gariba y Zamalloa, fray Gonzalo de Illescas, Miedes, Hernando del Castillo, entre muchos otros. Para ello, hace uso de las fuentes mercedarias tradicionales como Nadal Gaver (*Speculum fatrum*, 1445), Pedro Cijar (*Opusculum tantum quinque*, 1491), fray Gaspar de Torres (*Regula et constitutionis sacri ordinis beatae Mariae de Mercede redemptoris captivorum*, 1565), Francisco Zumel (*Regula et constitucionis*, 1588) y fray Felipe de Guimerán (*Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, 1591).

El primer volumen inicia, como no podría ser de otro modo, reconstruyendo los hechos, históricos y milagrosos, que reunieron a los que serían los tres artífices en lo que respecta a la fundación de la congregación: el rey Jaime I de Aragón, su confesor, el fraile dominico san Raimundo de Peñafort y san Pedro

⁵ Zuriaga plantea que el prólogo de Remón estuviera dirigido al fraile dominico Francisco Diago: «Después de hacer esta afirmación, justifica la ruptura del silencio humilde por el abuso que otros han hecho del silencio que se ha tornado inconveniente al aparecer fuera de la Orden relatos que desvirtúan los orígenes. ¿Estará refiriéndose al libro del dominico Francisco Diago publicado cinco años antes en 1613 Anales del Reino de Valencia? ¿o la necesidad de hacer una nueva lectura de la fundación después de que los dominicos alcancen la canonización de Raimundo de Peñafort planteando como mérito primero la fundación de la Orden de la Merced?» (Zuriaga Senent 2008, 744).

Nolasco. A pesar de que la intención es contar la historia tal como sucedió, sin manipulaciones, tal y como deja constancia en el prólogo antes referido, Remón hace uso en su crónica de un gran artificio literario, y se toma la licencia de novelar ciertos hechos sin hacer una referencia clara a las fuentes de las que parte. No obstante, hay que reconocer la destreza literaria del mercedario, que plasma con gran belleza los diferentes sucesos. Un claro ejemplo es el pasaje en el que la Virgen María se aparece en sueños a los tres fundadores:

[Tras recogerse] el rey a la quietud del cuarto en el palacio, san Raimundo a su celda, y nuestro Padre a su casa, llegó la hora de la media noche. Estando el rey durmiendo le despertó una admirable visión, vio todo el aposento lleno de una luz resplandeciente y una señora de hermosísimo aspecto y grave presencia que, acompañada de muchas doncellas hermosísimas con palmas en las manos, llegándose cerca de la cama le despertó y le dijo: «No temas Jaime. Yo soy María, madre del que bajó a redimir el mundo y vistió su carne en mis entrañas para morir por él. La voluntad de mi hijo es que para que se consiga el fin que pretendes, que es el consuelo de los afligidos captivos en poder de infieles, se funde una religión teniendo por vocación mi nombre, con título de la nueva Merced que mi hijo hace a los que han de merecer llamarse hijos y frailes míos y a los que por su mano han de conseguir libertad, demás de otros muchos frutos y efectos importantes que se seguirán a la república cristiana de la fundación de esta religión mía de que tú mismo serás fundador. Y en testimonio de que esto es verdad y no un sueño, cuando mañana te comunicares con fray Raymundo, tu confesor, y con Pedro de Nolasco, que ha de ser mi primero fraile y religioso, hallarás que han visto y gozado a esta misma hora esta misma visión de esta misma merced y favor». Y diciendo estas palabras desapareció. (Remón 1618, 16v-17r)

En el proceso fundacional de la congregación, es significativo que Remón, mediante San Raimundo, asigne la iniciativa al rey Jaime I, con lo que disminuye el papel de los dominicos y otorga desde el principio un respaldo real a la Orden de la Merced. Este enfoque no solo eleva su estatus y legitimidad, sino que también fortalece su vínculo con la monarquía. Posteriormente, el relato sobre los sucesos del día de San Lorenzo, fecha de la fundación, se enriquece con una diversidad de fuentes, mercedarias y externas, con el objetivo de dotar de autoridad y veracidad a este episodio clave.

El libro segundo recoge toda la biografía de san Pedro Nolasco, deteniéndose con detalle en los distintos milagros que realizó, mientras que el libro tercero presenta y revisa las vidas de otros santos mercedarios ilustres,

como San Ramón Nonato, San Serapio, San Pedro Armengol y Santa María del Cervellón. El libro cuarto, por su parte, presenta otros religiosos de renombre, santos no canonizados y figuras ilustres. Este repaso no solo tiene el propósito de glorificar la Orden, sino que también pone de relevancia sus figuras más destacadas, encarnación y ejemplo de sus principios. Desde el quinto hasta el décimo libro, Remón procede a documentar los eventos más destacados en la historia de la Orden, organizándolos de manera cronológica en función de los períodos de liderazgo de los Maestros Generales.

El volumen segundo abarca desde el libro sexto hasta el decimosexto, en los que cubre los periodos de Generalato que transcurren desde fray Diego de Amerio, en 1417, hasta el interregno de cinco años que siguió al fallecimiento del Maestro General Papiol entre 1569 y 1574. Este interludio estuvo marcado por disputas interprovinciales que únicamente la intervención papal logró resolver. A lo largo de estos seis libros, Remón documenta con precisión los eventos más relevantes de cada Generalato, poniendo especial énfasis en los episodios notables de la Orden de la Merced, con reiteradas referencias a los desafíos y tensiones entre las distintas provincias. A continuación, se incluye un detallado análisis de las Bulas Papales otorgadas en favor de la Orden, así como una exhaustiva revisión de las misiones de redención realizadas, en las que llega a especificar las cantidades de dinero recaudado y el número de cautivos liberados. De forma similar al primer volumen, Remón también se encarga de recoger un listado de los mercedarios más distinguidos de la Orden en este segundo período, tanto por su santidad como por sus contribuciones académicas y teológicas.

Para finalizar, dedica un análisis profundo a la fundación de la rama femenina de la Orden, en el que se presenta un detallado catálogo y descripción de las monjas más destacadas por su vida ejemplar, marcada por estrictas penitencias, disciplina y resignación, además de sus visiones y experiencias místicas. La obra concluye con la presentación de índices exhaustivos, que facilitan la consulta de los temas tratados. Este análisis minucioso no solo ilumina la complejidad de la historia mercedaria, sino que también ofrece una ventana a la evolución de la Orden a través de los siglos.

Desgraciadamente, el trabajo de Alonso Remón no fue continuado por su sucesor en el cargo. Fray Gabriel Téllez, más conocido como Tirso de Molina, tomaría la decisión de reescribir toda la historia desde el inicio, pues consideraba que el trabajo de nuestro autor había sido poco serio, faltaban datos y no se habían empleado las fuentes correctas⁶. No obstante, este

⁶ No deja de resultar irónico que, aparte del hecho de que su crónica no se publicara, en el siglo XVIII el historiador mercedario Agustín Arques Jover hiciera la siguiente aprecia-

propósito se vería frustrado y la obra no vería la luz, quedando relegado el manuscrito al olvido hasta la edición de Penedo en 1973.

La presencia literaria de san Pedro Nolasco

De entre los santos mercedarios, el que tiene mayor presencia en la obra de Alonso Remón y adquiere la más relevante posición es el fundador de la Orden de la Merced, san Pedro Nolasco. En su *Historia General de la Orden de la Merced* es el primero que nombra y en el que se recrea con más extensión.

La importancia de san Pedro Nolasco para la Orden de la Merced es incuestionable, ya que no solo fue su fundador, sino que se constituyó en el arquetipo de espíritu cristiano de caridad y sacrificio. La incorporación del cuarto voto monástico de redención supuso una ampliación de los votos tradicionales y simbolizó el compromiso extremo con la caridad y el amor cristiano, al enfocarse en la liberación de los cautivos y subrayando la importancia de la libertad del hombre aun sobre la propia vida. Este deber marcó la identidad no solo del santo, pues presentaba una similitud muy cercana a la figura de Cristo Redentor, sino que también tuvo su reflejo directo en los miembros de su Orden y en el aprecio y veneración del pueblo. No obstante, su canonización no llegaría hasta cuatrocientos años después de su muerte, cuando el papa Urbano VIII, tras la aprobación de la Congregación de Ritos, reconoce y aprueba su culto inmemorial, expidiendo la bula *Domini nostri Iesu Christi*, el 11 de octubre de 1628.

Para conmemorar este transcendental acontecimiento, y promover el apoyo y difusión de la propia congregación, la Orden de la Merced decidió llevar a cabo todo un conjunto de celebraciones de carácter religioso en las ciudades más destacadas de España. Para asegurar su éxito se hizo una gran inversión en la elaboración y publicación de obras literarias que tuvieran por asunto principal la vida y milagros del santo. La creación de estos textos corrió a cargo tanto de escritores mercedarios como de encargos a autores ajenos. Alonso Remón, muy reconocido en el seno de la Orden como cronista y predicador, dedicó grandes esfuerzos a honrar y festejar a su patrón. De ello

ción del trabajo de Téllez: «Procuró Serrano que se escribiese la historia de la Orden para imprimirla y la encargó al padre fray Gabriel Téllez, que la dejó concluida manuscrita en dos folios, pero no se imprimió por estar muy falta de noticias y escrita arrebataadamente» (*apud* Tirso de Molina 1973, xvii).

queda constancia con la publicación en 1627 de *Discursos elógicos y apolo-géticos*; la publicación en 1628 de un opúsculo titulado *Vida y muerte de san Pedro Nolasco*; o su labor en la organización de los festejos y celebraciones que se llevaron a cabo en Madrid, del que surgió una breve relación.

Discursos elógicos y apolo-géticos

Esta obra se publica con anterioridad a la canonización de san Pedro Nolasco, por mandato de los mercedarios de la provincia de Castilla, con el objetivo de promover la causa a través del culto inmemorial. Por lo tanto, debemos entender que su aparición conlleva una clara intención propagandística, ligada a la voluntad de ensalzar y exaltar la figura del santo mercedario.

El libro, sin contar sus preliminares, se estructura en tres partes claramente diferenciadas, tanto por su tono como por su estilo, pese a centrarse en el mismo asunto: una primera parte biográfica; una segunda constituida por la emblemática; y una tercera de carácter sermonario.

El volumen se inicia presentando la vida del santo. No obstante, no se trata de una hagiografía al uso, pues la intención de Remón es ser breve y conciso, con lo que da más relevancia al aspecto divino y religioso del santo. La biografía no deja de ser un contexto situacional para el lector, una base en la que sostener los milagros que llevó a cabo. A su vez, el texto se acompaña por múltiples notas que provienen de fuentes religiosas y clásicas, que actúan como argumento de autoridad para reforzar tanto el mensaje del libro como la causa mercedaria.

Es en la segunda parte donde el aspecto más místico y relacionado con los diferentes milagros que se le atribuyen a san Pedro Nolasco cobra verdadera relevancia. Así lo expresa Remón:

Yo he emprendido el hermosear y loar con unas empresas elógicas a algunos de estos muchos milagros, o los más de ellos, y con singularidad aquellos cuyos misterios me enternecen más. Ni en esto hallo que pueda ser culpable y fuera de arte, antes se mejora la materia, porque estos elogios alaban y pintan virtudes que tuvieran correspondientes. Y pues otros autores gentiles y cristianos, griegos y latinos, antiguos y modernos, escribieron elogios en alabanza de los hechos de sus príncipes y les ofrecieron dibujos emblemáticos, como lo ejemplifican Portenio, Faernio y otros, no haré yo mucho en ofrecer a nuestro Padre y a los misterios de su vida y muerte triunfantes estos elogios y empresas. (Remón 1627, 7v)

Todas las empresas que contiene el libro presentan una estructura similar: un «elogio», que relaciona la empresa con uno de los milagros; el emblema, que se compone de un mote en latín, un grabado, una breve estrofa latina y una décima en verso castellano; y, finalmente, un «escolio», en el que el autor relaciona la imagen codificada con el milagro. Posteriormente, le sigue un «elogio intérprete», como lo denomina Remón, en el que presenta un recorrido detallado de la empresa y ofrece su relación con la biografía del santo. De este modo, se entienden las diferentes partes como un conjunto interconectado que va más allá del propio símbolo general para individualizarse en la figura de san Pedro Nolasco.

Esta segunda parte consta de quince emblemas, aunque desconocemos su autor: «no se especifica si el autor material del grabado fue el propio Alonso Remón, quien sí se atribuye la invención» (Martínez Pereira 2003, 123-124)⁷. Los grabados hacen referencia, en gran parte, al mundo natural⁸, aunque encontramos dos casos excepcionales: una brújula y una sirena. La explicación de la elección de escenas provenientes del mundo natural, ya sean plantas o animales, la podemos encontrar la identificación eficaz por parte del lector, no tan solo la imagen que recrean, sino por las características que representan. El pensamiento de Remón se inserta así en la tradición medieval que contempla el mundo natural como un reflejo divino.

La sección final de esta parte funciona, mediante un juego conceptual, a modo de conclusión y resumen:

Triunfo singular de nuestro glorioso padre san Pedro Nolasco, adonde como en un epítome y epílogo se abrazan y resuelven las empresas y elogios antecedentes en una proposición enigmática a la devoción y al ingenio de los que somos sus hijos y a los demás fieles devotos suyos. (Remón 1627, 50)

Antes de mostrar la empresa, Remón aconseja al lector que haga uso de su ingenio para resolverla, pero, de no apetecerle dicho ejercicio, le ofrecerá la solución:

⁷ No podemos descartar que fueran suyos, ya que tenemos noticia en 1601 de un encargo de unos jeroglíficos por parte del rector de la Universidad de Alcalá de Henares: « Digo yo, el licenciado Remón, que recibí de mano de su merced, del señor maestro don Pedro Ruiz Malo, rector de esta Universidad de Alcalá de Henares, doscientos reales por el trabajo que puse en escribir un auto que se representase a las majestades del rey nuestro señor y reina y unos jeroglíficos para pintar y poner en las Escuelas Mayores y por la verdad lo firmé en Alcalá, a 20 de enero de 1601» (*apud* Fernández Nieto 1974, 30).

⁸ En el orden en que aparecen: león, abeja, cocodrilo, armiño, grulla, hormiga, águila, granada, linco, olmo, cuervo, cigüeña, hiedra, y, finalmente, cisne.

El que quisiere entretenerse honestamente y empeñar su ingenio en la declaración, no vuelva la hoja de la pintura, sino perseverare allí. Pero si le ofendiere la dilación, en volviéndola hallará en la página siguiente disuelto el enigma, satisfecha la duda, epilogadas las empresas antecedentes y puesto, sino en su lugar, en el que hemos alcanzado el singular triunfo de nuestro glorioso padre y capitán y guía, hijo de la Madre de Dios, escogido para patriarca de nuestra sagrada religión. (Remón 1627, 51)

Tras el aviso encontramos la exposición del emblema, acompañado de citas bíblicas que refuerzan el discurso. A su vez, muestra al lector como cada una de las primeras quince letras de los emblemas anteriores forman el nombre de «SANPEDRONOLASCO». Mediante el juego, Remón busca impartir una lección empleando un enfoque que favorece la interpretación del mensaje y su conexión con una imagen fácilmente identificable, a la que se le atribuye un significado adicional.

La última parte del libro deja de lado los emblemas para ofrecer tres discursos y ahondar en la faceta de predicador del autor. A pesar de presentar una estructura tripartita, cada uno de los textos puede interpretarse como un único sermón que responde a modelos tradicionales. El primero es de carácter moral, en el que se ahonda en la relación en torno a la Orden de la Merced y su fundador. El segundo se construye en torno a una cita del Eclesiastés 45⁹, y ofrece cinco interpretaciones del santo, en base a sentidos genuinos, literales, alegóricos, tropológicos, morales y místicos. El último es un discurso histórico, en el que se presenta una alabanza al santo y se relaciona de forma directa con la causa de canonización.

Vida y muerte de san Pedro de Nolasco, padre y patriarca de la Sagrada religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos

Este breve folleto de contenido doctrinal ofrece de manera sucinta, una biografía del santo. El texto tiene una clara voluntad propagandística, pues coincide su publicación con la fecha del proceso de canonización y busca, presumiblemente, el apoyo popular para la causa. No obstante, se tiene noticia de su existencia con anterioridad. En el prólogo al lecto de *La casa de la razón y el desengaño*, impreso en 1625, Remón ofrece un listado de sus obras aprobadas por la censura, entre las que se encuentra *La vida de Nuestro Padre san Pedro Nolasco*. No obstante, no hemos podido localizar

⁹ «Semejante le hizo en la gloria de los santos».

la existencia de una obra con un título semejante con anterioridad a la obra que nos ocupa, por lo que podemos suponer que se trata del mismo texto. Esta noticia nos permite inferir que Remón, o un superior de la Orden de la Merced, podría haber postergado deliberadamente la publicación para hacerla coincidir con un momento más favorable para la causa.

Las fiestas solemnes y grandiosas que hizo la sagrada religión de nuestra Señora de la Merced en este convento de Madrid a su glorioso Padre y primero fundador, san Pedro Nolasco, este año de 1629

Los grandes festejos por la canonización de san Pedro Nolasco tuvieron lugar en numerosas ciudades. En el caso de la villa de Madrid, el provincial de Castilla, fray Blas de Tineo, y el Padre General de Castilla, fray Juan Cebrián, encargaron la organización a Alonso Remón. Entre los diversos actos que se llevaron a cabo desde el 21 de abril hasta el 8 de mayo destacan los ocho sermones predicados, los ocho triunfos en honor al santo que desfilaron por las calles de Madrid y la representación de una comedia hagiográfica sobre la vida de san Pedro Nolasco encargada a Lope de Vega.

Al año siguiente de la celebración de las festividades madrileñas se publicaron dos relaciones a cargo de Benito López Remón y de Alonso Mejía, que ofrecían una idea de su composición y estructura, así como de la grandeza y magnificencia que recorrió las calles de Madrid. No obstante, la que reviste más interés no aparecería hasta dos años más tarde: la del propio organizador, fray Alonso Remón, que ofrece mayor detalle y complementa y corrige la información ya aportada. La razón de este nuevo documento la expresa el propio autor en su prólogo:

La verdad está que haber yo dispuesto las fiestas de nuestro glorioso padre san Pedro Nolasco en este convento de Madrid, por mandado y con acuerdo de nuestro muy reverendo Padre, el maestro fray Blas de Tineo provincial, en aquella ocasión, desta provincia de Castilla y Calificador del Consejo de la Suprema y General Inquisición, y ahora proseguir la obediencia a que las estampe y ponga en público por el nuevo mandato de nuestro muy reverendo Padre Maestro fray Pedro Merino, actualmente provincial y catedrático de Teología de la Cátedra de Vísperas de santo Tomás en la Universidad de Salamanca. (Remón 1630, 1v)

Como podemos observar, la labor surge de un nuevo encargo, por mandato de los que le habían ordenado la organización de las fiestas. Ante esta

situación, no puede sino cumplir: «Obedecer no es prevenir, sino obrar sin examinar» (Remón 1630, iv). Hay que tener en cuenta que el papel de Remón en los festejos no se limitó a una tarea organizativa, sino que participó activamente en ella y cumplió una función determinante junto a Felipe IV, a quien se encargó de explicar con gran detalle el significado de las distintas imágenes que desfilaron ante el monarca durante la procesión.

Y motivo de esta solemnidad, haciendo detenerse a unos y duplicar las acciones de otros, tanto le agradaron y le fueron de gusto [a su majestad]. Y puedo ser testigo de esta verdad y mayor de toda acepción, porque no se entienda me alarga la pasión de haber sido inventor y autor deste modo de fiesta, porque lo vi y oí todo como tengo dicho estando en presencia y a los ojos de su Majestad [...], que me prevenía para que yo como autor de aquella obra les ordenase a las figuras de los triunfos las demostraciones que habían de hacer según lo que representaban y significaban, para que sus majestades católicas gozasen con claridad y distinción de la inteligencia dello. (Remón 1630, 57r)

Atendiendo al contenido del libro, el autor anuncia en el primer capítulo su estructura en dos partes: «en la laudatoria y doctrinal de los sermones; y en la festiva y poética, que abraza los triunfos, procesión, altares, certamen y justa literaria, comedia y danzas y fuegos artificiales» (Remón 1630, 1r). A su vez, estas se dividen en distintas relaciones, que, nuevamente, se distribuyen en lo que viene a llamar recuerdos, etiquetas muy acordes al ejercicio que lleva a cabo. Como podemos observar, la intención de Remón es ofrecer al lector una descripción detallada de todo el proceso, no solo para dejar constancia de su trabajo, sino de los esfuerzos por parte de la Orden de la Merced en las fiestas en honor a su patrón.

Para apreciar el desarrollo celebrativo propuesto por Remón, es necesario entenderlo como un mecanismo que busca aunar lo terrenal con lo divino, articulando la unión de los dos ámbitos dicotómicos que únicamente puede llegar a producirse a través de la elevación de la figura del santo, desde su origen terrenal hasta su consagración divina. Por ello, la festividad «daba muestras en la tierra de lo que goza en el cielo, rasgos, y bosquejos de aquellas pinturas vivas, sombras humanas de soberanas luces, disminución grande de tanta magnitud» (Remón 1630, 14r).

La obra se inicia, tras el prólogo, con la primera relación en la que se da cuenta de la descripción del adorno del Convento de la Merced, en Madrid, espacio donde tendrán lugar los actos celebratorios y se detalla todo el engalanamiento del edificio, desde las imágenes que adornaban el templo hasta

las vestiduras del santo. De la relación segunda a la tercera, el autor ofrece la nómina completa de predicadores que actuaron en la fiesta.

A continuación, da inicio la segunda parte del volumen, que acoge de la cuarta relación hasta el final. En este apartado se da noticia tanto de la procesión como del certamen poético, así como de la comedia que cerró las fiestas.

Según la descripción que ofrece, la procesión fue el acto cumbre de las fiestas, pues alcanzó un éxito sin precedentes y fue reconocida y celebrada por toda la Corte. Describe con todo lujo de detalle cada uno de los ocho triunfos incluidos en el desfile, enormes carros con magníficas construcciones que reproducían tanto escenas de la vida de san Pedro Nolasco como escenificaciones de los cuatro votos que profesaba la Orden de la Merced. Pero el acompañamiento tampoco deslucía el desfile, pues estos carros marchaban acompañados por caballeros, carrozas, estandartes, figuras alegóricas, órdenes religiosas, un nutrido grupo de jóvenes que portaban cirios blancos y un largo séquito de gente a pie, junto a dos imágenes de los santos mercedarios, san Ramón Nonato y el homenajeadado. A su vez, cuatro danzas alegraban la festividad (la de los Gigantes, la de la Música, la de las Gitanas y la de los Aldeanos). Toda esta descripción da buena cuenta de la magnificencia del evento, peor también del compromiso de la propia ciudad, que se volcó en la celebración mercedaria.

El certamen poético tuvo lugar el 3 de mayo en la iglesia del convento de la Merced. Para acoger tal evento, el espacio se adornó solemnemente, con colgaduras, estrados con figuras alegóricas y un gran número de jerglíficos. A todo ello se sumaba un acompañamiento musical que tenía por función amenizar y entretener al público entre los actos. La unificación entre lo terrenal y lo divino también la encontramos presente, pues su estructura organizativa buscaba aunar la gloria sagrada con el ámbito del genio creador: «Los versos de los poetas eran pues percibidos como doblemente divinos: divinos porque la poesía es divina por definición –esta idea se había impuesto ya en el Renacimiento–, y divinos porque el asunto que cantaban era divino» (Vicent-Cassy 2010). Buen ejemplo debió ser el espectacular inicio que daría paso al planteamiento de los diez asuntos en torno al santo que configuraban la justa poética: «a este punto, al son de mucha música, se abrió en lo alto del tribunal una nube, y en ella apareció sentada en un trono como de cielo la Caliope divina que cantó esto, al son de un violoncillo una ninfa hermosísima que le asistía» (Remón 1630, 65v). El certamen reunió a un gran número de poetas que acudieron a celebrar la fiesta del fundador

mercedario, de muy variada procedencia y de todo género¹⁰. Remón ofrece una gran muestra en su obra de este despliegue artístico y literario, pues incluye en su obra no solo las composiciones ganadoras de cada asunto, sino también otras que consideró remarcables y dignas de mención.

El volumen finaliza con la mención de la comedia que se representó el último día, que llevaba a escena la vida de san Pedro Nolasco, encargada expresamente a Lope de Vega, amigo del mercedario y que gozaba de toda su admiración. No obstante, podemos observar que Remón no era especialmente partidario de la inclusión de una comedia en las festividades de su patrón, pues consideraba que el contexto religioso no era el más adecuado para la representación teatral. Tal como deja constancia, si finalmente se llegó a poner en escena fue por la presión social. Si quería que la celebración fuera un éxito, llevar a cabo unas fiestas que movieran a toda la villa de Madrid y cumplir con la petición de sus superiores, debía aceptar que hubiera teatro.

Terribles dos gigantes son el vulgo y la costumbre. El vulgo inexorable, desbocado. Y si se remite a él y no a otro, mejor juicio cualquiera disposición y acción pública. No hay que disuadirle de aquello que una vez apreció y estimó, y le dio nombre de bueno y loable, y cuádrale maravillosamente la definición que le aplicó Cornelio Tácito en el libro 20 de sus *Anales*: «*Sine rectore est praeceps pavidum socors vulgus*». Remitido a la cabeza y juicio del vulgo que de su voto no hay sino dar por perdido el suceso, porque ya se muestra muy furioso, ya cobarde, ya se despensa, ya se amilana. Y sabido de donde le nace esta confusión de malas elecciones, todo se origina de ser el vulgo. Y la plebe, tan grande, idolatra el uso y costumbre, ora sea bueno, ora malo. Y llegarle a tocar en este punto es romper con todo, porque si en todos, como enseñó Aristóteles en sus *Problemas*, en la sección 28: «*consuetudo rationem habet naturae*», o en la otra versión: «*iam enim in naturae habitum ferme absoluitur*», que la costumbre viene a tener fuerza de naturaleza, y querer atropellarla y rendirla es querer quitar la vida a quien se vale della: «*Organtum more pugnare, cum diis naturae repugnare*».

¹⁰ Recogemos, a continuación, el nombre de algunos de ellos: Antonio Coello, Pedro de Vargas Machuca, María Díez, Andrés Carlos de Balmaseda, Victoria de Leyva, Juan Delgado, Juan de Araujo, María de Medrano, María Jiménez de Castro, Alejandro Ortiz de Valdés, Juan Pérez de Montalbán, Simón Alonso de Arteaga, Francisco Ortiz de Montesa, Gregorio de Mórica y Sepúlveda, Antonio de Tapia, Luis Zárate, Alonso de Alfaro, Diego Ramírez, Ormero Bonifac, Benito López Remón, Francisco de Herrero, Juan de Tamayo, Juan de Castro, Juan de Araujo, Gabriel de Bocángel y Unceta, Ana Vallejo y Araque, fray Serafín Freitas, Juan Francisco de Prado, Gregorio Altamirano, Antonio de Haro, Jacinto de Herrera y Sotomayor, Juan de Rebolledo o Antonio Mira de Amescua, entre otros.

No le parece a lo común del pueblo que hay fiesta si no hay comedia y representación. Y al final salió el vulgo con la suya, que hubo de haber comedia. Que, habiendo de haberla, se procuró la escribiese, como la escribió, Lope de Vega Carpio, monstruoso ingenio, peregrino en la facilidad, galante en la dulzura, único maestro en este arte, primero en ella, sin que se puedan prometer las plumas poetas y teatros españoles otro segundo. Compuso una comedia de la vida de Nuestro Glorioso Padre y de parte de su triunfante vida, tan bien argentada y hermosea de tantas farsas y sainetes cómicos, y aun de adornos enfáticos y apariencias misteriosas, que demás de tener lo que confesó Horacio, mezclando a lo útil lo dulce, remató las fiestas con nueva sazón, dando mucho y bueno que oír y ver. Y ver a quien había oído y visto tanto en todo el discurso desta solemnidad. (Remón 1630, 113v)

Puede parecer sorprendente que un dramaturgo reconocido en la primera etapa de su vida se mostrara reacio a la inclusión de una pieza teatral, y más si tenemos en cuenta que, en el contexto de la representación, encaja de forma perfecta, ya que se trataba de una obra hagiográfica que narraba la vida del santo y sus muchos milagros. No obstante, hay que tener en cuenta que, una vez Remón tomó el hábito mercedario, abandonó toda relación anterior con el teatro, aunque en ninguno de sus escritos podemos localizar las razones o causas que expliquen su retiro de la escena¹¹. Lo que parece más probable es que considerara que en su dedicación al servicio religioso y sus obligaciones para con la Orden de la Merced, la escritura para el teatro no tenía lugar. Para el fraile, solo existían tres maneras de servir a la Iglesia: «Una y la primera, el predicar la doctrina a las almas en los sermones. Otra el imprimir libros espirituales de vida de santos ejemplos y devociones. La tercera, el edificar iglesias» (Remón 1620, 90). A excepción de la última, podemos confirmar que el mercedario volcó todo su empeño en cumplir con creces las dos primeras.

Una de las obras que parece arrojar más luz sobre esta incógnita es *Entretenimientos y juegos honestos*, publicada en 1623. Entre las muchas diversiones que cataloga y ofrece al cristiano lector no puede dejar de mencionar al teatro. En su opinión, las comedias constituyen una de las formas de entretenimiento menos enriquecedoras para el individuo, ya que no le aportan beneficio alguno y son el principal foco por el que pueden propagarse entre la sociedad los comportamientos relajados y licenciosos, que pueden acabar afectando a la población. Este género se encontraba profundamente

¹¹ Para más información sobre la evolución literaria de Remón, véase Massanet Rodríguez 2021.

arraigado en el tejido social y había adquirido tal relevancia que cualquier intento de regulación, censura o prohibición resultaría infructuoso y podría desencadenar en repercusiones negativas de mayor envergadura.

Y a la mi fe, que, para decir verdad, que no se ha de temer poco el daño que hace esta costumbre continuada, que al muchacho que en teniendo uso de razón, en lugar de inclinarle a otro mejor ejercicio y entretenimiento, le habitúan sus padres a cada día oiga comedia y gaste el tiempo en otros ratos semejantes. Cuando se quiera retirar a mejores ocupaciones, que sea de 30 o 40 años, duro y áspero se le ha de hacer el arrancarle de los ojos y oídos el rato de la comedia. Y cuando la Republica y los que la gobiernan las quisieren quitar o del todo por algún caso triste o funesto, o interpolando los días y semanas y lugares por buena razón de estado, por la gente ocupada en sus oficios, que se distrae con la continuación y pierde la sustancia y ganancia de mayores ocupaciones, ¿cómo ha de llevar bien aquella comunidad plebeya que le quiten aquel rato de gusto a que estarán hecha? Y no es la menor lástima, que como el que se hace a comer veneno desde niño, ya no le mata, sino que le sirve de sustento. (Remón 1623, 6v-7)

Si atendemos a estos factores, resulta comprensible la reticencia de Remón a incluir una comedia en las celebraciones en honor a la canonización de san Pedro Nolasco. La elección de Lope de Vega para escribir dicha comedia no fue arbitraria, ya que, de este modo, garantizaba tanto su éxito entre el público como la calidad literaria y la adecuación religiosa que el evento requería. Todas estas consideraciones reflejan el cuidadoso pensamiento de Alonso Remón y su compromiso con el éxito de la iniciativa mercedaria y la figura de su santo patrón.

Conclusiones

El trabajo que hemos presentado ofrece un recorrido sobre la representación de la Orden de la Merced y de su fundador, san Pedro Nolasco, a lo largo de la producción literaria de Alonso Remón. Tal como hemos podido observar, la labor del mercedario pone de manifiesto los principios de la congregación mercedaria en sus obras, al tiempo que proporciona un marco interpretativo que resalta la dimensión ética y espiritual de su legado. Tras abandonar las tablas por el hábito, sus esfuerzos tendrán siempre por objetivo y, para ello, no se limita únicamente a un enfoque puramente literario. En

Vida y muerte de san Pedro Nolasco y en su *Historia General de la Orden de la Merced* pone a disposición de la congregación sus investigaciones y lecturas de historiadores anteriores, para configurar, tras cuatrocientos años, su verdadera crónica. Este trabajo pretende poner de relevancia nuevamente sus orígenes, por lo que adquiere especial relevancia en el relato san Pedro Nolasco y todos los santos y frailes que, con sus esfuerzos, ayudaron a que la Orden prosperara. Y es precisamente relato lo que ofrece el mercedario, ya que más allá de ofrecer una descripción puramente historicista, permite que su habilidad literaria, perfeccionada durante tantos años en las tablas, permee las páginas.

Los *Discursos elógicos y apoloéticos* son otro gran ejemplo del ejercicio transversal que nuestro autor lleva a cabo, haciendo unión de la imagen con la palabra para ayudar a configurar la imagen devocional de su patrón. De igual modo, no deja pasar la oportunidad de ofrecer al lector una muestra de sus sermones, género por el que será tan reconocido por sus contemporáneos.

Finalmente, las *Fiestas solemnes y grandiosas* son una gran muestra, con gran detalle y trabajo, de las celebraciones que se encargó de organizar en Madrid por la canonización de san Pedro Nolasco. Tenemos noticia no únicamente por sus palabras, sino también por las relaciones que salieron con anterioridad a la suya, que fue uno de los más grandes eventos que pudieron disfrutarse en la ciudad, lo que da buena cuenta de su empeño y esfuerzos por honrar y celebrar tanto a san Pedro Nolasco como a la propia historia de la Orden de la Merced.

Como dejan traslucir los textos señalados a lo largo de este trabajo, Alonso Remón es un autor consagrado a la causa mercedaria, por lo que no duda en acatar y cumplir los diferentes requerimientos de sus superiores. Su trabajo no es, en caso alguno, mecánico, apresurado o sin fundamento, ya que es consciente que no se representa a sí mismo, sino a una voluntad mayor. La recompensa de sus esfuerzos no será otro que el reconocimiento y esplendor de la propia congregación de la que forma parte.

Bibliografía

Cervantes, Miguel de, 1999. *Ocho comedias y ocho entremeses*. Madrid: Castalia.

Cervantes, Miguel de, *Viaje del Parnaso*. Ed. por Francisco Rodríguez Marín (Madrid: Bermejo, 1935).

- Claramonte, Andrés de. 1613. *Letanía moral*. Sevilla: Matías Clavijo.
- Fernández Nieto, Manuel. 1974. *Investigaciones sobre Alonso Remón: dramaturgo desconocido del siglo XVII*. Madrid: Retorno.
- Huerta, Jerónimo de la. 1588. *Florando de Castilla, lauro de caballeros*. Alcalá de Henares: Juan Gracián.
- Liñán y Verdugo, Antonio. 1588. *Guía y aviso de forasteros*. Alcalá de Henares: Juan Gracián.
- Martínez Pereira, Ana, «La representación del amor en la emblemática española de los siglos XVI y XVII», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (2006): 101-138.
- Massanet Rodríguez, Rafael, «De dramaturgo admirado a reformador de costumbres: la deriva espiritual de Alonso Remón respecto al teatro», *Cauriensia*, XVI (2021): 109-125.
- Pérez de Montalbán, Juan. 1656. *Para todos*. Barcelona: Francisco Caís.
- Quevedo, Francisco de. 2001. *La vida del Buscón*. Ed. por Fernando Cobo (Barcelona: Crítica, 2001).
- Remón, Alonso. 1618. *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid: Luis Sánchez.
- Remón, Alonso. 1620. *Vida del caballero de Gracia*. Madrid: Luis Sánchez.
- Remón, Alonso. 1624. *Gobierno humano sacado del divino*. Madrid: Luis Sánchez.
- Remón, Alonso. 1627. *Discursos elógicos y apologéticos*, Madrid: Luis Sánchez.
- Remón, Alonso. 1628. *Vida y muerte de san Pedro de Nolasco, padre y patriarca de la Sagrada religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos*. Madrid: Imprenta del Reino.
- Remón, Alonso, 1633. *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid: Luis Sánchez.
- Rojas y Villandrado, Agustín de. 1603. *El viaje entretenido*. Madrid: Imprenta Real.
- Tirso de Molina, *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*. Ed. por Fray Manuel Penedo Rey (Madrid: Provincia de la Merced de Castilla, 1973-1974).

Vega, Lope de, *Colección escogida de obras no dramáticas*. Ed. por Cayetano Rosell (Madrid: Atlas, 1950).

Vicent-Cassy, Cécile, «Fiestas de santos, fiestas de poetas: en torno a los festejos madrileños...», en *Nuevos caminos del hispanismo... Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol 2, coord. por Pierre Civil y Françoise Crémoux, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2010).

Zuriaga Senent, Vicente F., «San Pedro Nolasco 1628: empresas, emblemas y alegorías para una canonización», en *Paisajes emblemáticos: la construcción de la imagen simbólica en Europa y América*, ed. por José Roso y Jesús Ureña (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2008).

RESEÑAS

Aizpurúa, Fidel, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (MAEA) 529-530; **Bueno de la Fuente, Eloy**, *¿De quién hablamos cuando hablamos de Jesús? Evangelizar hoy en la estela de Nicea* (FMF) 514-515; **Chamorro, José**, *ABBÁ. La oración de Jesús de Nazaret* (MAEA) 530-531; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de [en] la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (FMF) 515-516; **Fortea, José A.**, *Paulus. El escriba de Dios* (MAEA) 532; **García Nuño, Alfonso**, *Lo metafísico en X. Zubiri* (FMH) 524-527; **Gujarro, Santiago**, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos* (FMF) 516-518; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (RSV) 527-529; **Lazcano Rafael**, *Tesaurus Agustiniانو*, Vol. X-XIII, 2022-2024 (MAEA) 532-534; **Lohfink, Gerhard**, *Las palabras más importantes de Jesús* (FMF) 518-519; **Manzanero, D.**, *Laberintos de Europa. Mito, tragedia y realidad cultural* (ASB) 534-536; **Nello Cipriani, P.**, *El Espíritu Santo, amor que une. Pneumatología y espiritualidad en san Agustín* (MMGG) 519-520; **Pérez Hermoso, Francisco**, *Hermano Francisco. ¿Qué es la Navidad? La celebración de la Navidad en Francisco de Asís* (MAEA) 536-537; **Pikaza, Xabier**, *Compañeros y amigos de Jesús. La Iglesia antes de Pablo* (FMF) 520-521; **Salvo, Noé**, *El miedo como don. Descubre cómo afrontar la ansiedad y la alegría de vivir* (MAEA) 537; **San José Prisco, José**, *Manual para párrocos. Derecho Canónico y acción pastoral* (MAEA) 538-539; **Sánchez Tapia, Manuel (Ed.)**, *María, madre y modelo de vocación cristiana. XXVIª Jornadas Agustinianas* (RSV) 521-522; **Schmemmann, Alexander**, *El Bautismo Ensayo de teología litúrgica sobre el sacramento del agua y del Espíritu* (AMMD) 523-524; **Schmemmann, Alexander**, *La Eucaristía. El sacramento del Reino* (LQJ) 522-523; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (RSV) 513-514; **Testut, Suzanne G.**, *Depositatar la vida en Cristo. Recorrido espiritual en la escuela de san Francisco de Asís* (MAEA) 540.

SUMARIO

[...]

Jaime Flaquer García <i>El Corán musulmán increado y el Logos cristiano eternamente engendrado</i>	345-371
Artur Ilharco Galvão <i>Secular Agape: The Limits of Love in Botton and Rorty</i>	373-392
Luis María Salazar García <i>Infierno, misericordia y persona. Aportaciones a la comprensión de una doctrina incómoda desde la teología de la persona de Ioannes Zizioulas</i>	393-416
Ianire Angulo Ordorika <i>Abusos en la Iglesia: sarx y logos al servicio del agape</i>	417-434
Ignacio Rojas Gálvez <i>Sarx y Soma en el cuarto evangelio</i>	435-459
Enrique Gómez García <i>Recosmificar la teología: un reto in fieri</i>	461-489
Susana Vilas Boas <i>Logos, sarx and agape: theological and pastoral perspectives for nowadays</i>	491-512
BIBLIOGRAFÍA	513-540
LIBROS RECIBIDOS	541-542



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

